

pitalidad en el primer capítulo de su libro, al solo propósito de demostrar que por maravilla se hallará un hombre de muy sutil ingenio que no pi- que algo en manía.

Y, en efecto, según el texto de la conseja a que me he referido, aquel pensador eminente a quien señala Lange en su Historia del Materialis- mo como fundador del más coherente y lógico de cuantos sistemas de filo- sofía nos legara el pensamiento helé- nico, fué juzgado como loco, hasta tal punto, que sus conciudadanos requi- rieron para curarlo, los auxilios de Hipócrates, quien después de haber departido con él por largo espacio de tiempo, como sólo tratara, dice Huarte, de discursos del entendimiento y no de la imaginativa, donde tenía el fi- lósofo la lesión, volvióse a los abde- ritas, y les dijo: Demócrito es hombre sapientísimo y vosotros que lo tuvis- teis por desatinado y sin juicio, sois los verdaderos locos. ¿Y quién no ve- rá en el falso Demócrito de esta le- yenda algo así como el anticipado modelo de aquel hidalgo cuya discre- ción y buen juicio cuando se le movía